

jamás sin sujeción a lei alguna, pues ya sea una o ya sea múltiple en su esencia, el átomo o átomos primitivos que sirvieron de base a su formación no pudieron existir sin tener alguna forma, i esta forma no pudo ser determinada sino por una lei. Luego la lei existe necesariamente no solo fuera de la materia, sino antes que ella.

Ahora bien, ¿qué es esta lei anterior a toda materia creada o increada, sino la expresión de un poder inteligente? Si la materia es increada, la lei, como anterior a ella i como superior a ella, tuvo que ser increada también. ¿Qué viene a ser, pues, una lei que ha existido eternamente por su propia virtud, antes que la materia; si no una inteligencia i una voluntad inmateriales, no ser inmateriales por quien todo existe i todo progresa? I si la materia fué creada; la lei que dió forma al átomo o átomos de que ha sido hecha ¿qué viene a ser sino la expresión de la inteligencia i voluntad del creador?

La ciencia no ha podido i probablemente no podrá nunca descubrir la forma del átomo que sirvió de base a la composición de la materia; pero basta saber que ese átomo no puede existir sin alguna forma, sea la que fuese, para llegar inevitablemente a la conclusión de que esa forma tuvo que ser determinada por una lei i que esta lei no pudo ser dictada sino por una inteligencia i una voluntad increadas i eternas. Esto es lo que llamamos Dios.

I sea dicho de paso, se comprende que para producir las mas portentosas transformaciones en el universo, bastaría que Dios hiciera la mas mínima alteración en la forma de ese átomo primitivo. Ella cambiaría toda la red de los movimientos del elemento material, i con éstos la manera de ser de los mundos i de cuanto contiene cada uno de ellos. Suponiendo que Dios haya establecido por lei el cambio gradual de la forma de aquel átomo, se explicaría fácilmente el por qué de la renovación i progreso incesante del universo material; pues los movimientos pasarían por insensibles i constantes transiciones, de unas combinaciones a otras, i producirían de este modo organismos cada vez mas perfeccionados. Esta evolución destinada a una duración eterna, i ocupando espacios incomensurables, apenas sería perceptible en el curso de la vida de muchas generaciones de hombres; porque los siglos ¿qué son en la vida del universo sino instantes?

CÓMO SE REFORMAN LOS GOBIERNOS.

por

Benjamin Lavín Mata.

I.

INTRODUCCION.

Para producir algun efecto mecánico es preciso tomar en consideración la fuerza de que se puede disponer i el procedimiento que se ha de emplear. Esto, que es evidente en mecánica, también lo es en política para organizar un mecanismo gubernativo, es decir, un gobierno.

Pero la política o ciencia del gobierno,

apesar de su antigüedad, no ha progresado a la par de las demás ciencias, debido esto sin duda a que, en la práctica, ha estado i está generalmente monopolizada en el estrecho círculo de los abogados que tienen gran interés en conservar su monopolio, lo mismo que los médicos i farmacéuticos lo tienen en no vulgarizar los modos de tratamientos de las enfermedades ni el conocimiento de las drogas con que se curan.

La política, hasta la fecha, a lo mas ha formulado los resultados que se desean alcanzar con un buen gobierno; pero de ninguna manera ha determinado ni las fuerzas que deben funcionar para conseguirlo, ni el procedimiento exacto que se debe emplear en el uso de ellas.

La política, en su estado actual, es, en poder de los políticos, lo que la mecánica en manos de los ignorantes. Éstos disponiendo solo de una fuerza limitada, creen que con ella pueden producir todos los efectos que quieran, aunque sea el movimiento perpétuo, i la dificultad está sólo en el mecanismo. Emplean, pues, toda su vida en discutir aparatos mas o menos ingeniosos, sin conseguir jamás lo que desean.

A los políticos les sucede otro tanto: quieren producir un efecto determinado, es decir, un buen gobierno, i sin embargo, escogen al acaso la fuerza de que se han de valer para conseguirlo: para unos es el sufragio universal, para otros el de los que saben leer i escribir, algunos le agregan también aritmética, otros que tengan una renta que no baje de cierta cantidad, otros que paguen una crecida contribución directa, etc., etc.

La fuerza escogida así al acaso, es muy difícil que produzca el efecto deseado de un buen gobierno, i poco o nada servirá imitar lo que se hace en otras naciones, si la que imita no se halla en idéntica condición que la imitada.

Así como el mecánico ignorante, viendo fallido su aparato, le agrega ruedas, ejes i palancas para esperimentarlo de nuevo; del mismo modo los políticos, variando i complicando los procedimientos, tratan de producir un buen gobierno con una fuerza que siendo escogida sin tino, no será capaz de producir mas que la anarquía i el despotismo.

Estados hai de los que se puede decir que su condición normal es la anarquía constitucional, como sucede a casi todas las repúblicas españolas. Sus habitantes solo aspiran a tener un gobierno, cualquiera que sea; pero en otros estados, como en Chile, que posee un verdadero gobierno que funciona con regularidad, los habitantes, conservándolo, aspiran a mejorarlo reformándolo solo en lo que convenga.

El presente trabajo tiene por objeto analizar las leyes i su aplicación a Chile, según las que se hace la reforma de los que son realmente gobiernos, cuando la nación, queriendo reformarlos, dispone además de los recursos necesarios para ello.

II.

CÓMO SE REFORMAN LOS GOBIERNOS DESPÓTICOS.

En los gobiernos despóticos el soberano

asume directamente toda la responsabilidad de la buena o mala administración. Si gobierna bien, el pueblo sufre pacientemente el despotismo i, con el tiempo, la violencia de su origen se convierte en legitimidad, de tal suerte, que los habitantes defienden lo que siglos antes habían rechazado. Pero si gobierna mal, toda la culpa es del soberano; ya sea porque no sabe elegir sus mandatarios o porque no los reprime del modo debido. El pueblo, esperando, pues, una ocasión propicia, derroca al déspota i, si puede, le hace sufrir el último suplicio. Cuando el golpe es bien dado, los que lo realizan pasan por héroes; pero si no lo aciertan pagan su impericia en el patíbulo i mueren como criminales. Así, pues, esta clase de gobiernos no se reforman sino de un modo violento, i raras veces porque el soberano tiene criterio bastante para otorgar por bien lo que se le puede arrancar por fuerza; pero el pueblo queda libre de perder su tranquilidad i ser explotado por ilusorias promesas de los aspirantes o caudillos políticos; i aunque con sus contribuciones tenga que pagar los caprichos de un autócrata, está sin embargo escusado de satisfacer la multitud de empleos, subvenciones i jubilaciones que con tanta facilidad sus representantes aprueban en los gobiernos representativos; i sabe que no tiene que esperar nada de ilusorias garantías que le otorgan leyes escritas, ni de futuros triunfos electorales; sino que debe atenderse a sus propias fuerzas i nada mas.

La reforma, si llega a hacerse, se reduce generalmente solo a la mudanza de soberano; porque naciones como Rusia, Turquía i Persia no quieren ni permiten otra desde que el pueblo hace consistir su principal i única garantía en el despotismo sin limitación alguna, a fin de que el soberano pueda así, sin dificultad, reprimir los abusos de sus mandatarios. I por cierta que tienen razón en no querer perder esta garantía efectiva, que sin duda alguna es mucho mas eficaz que las garantías escritas de muchos gobiernos constitucionales.

Contra los abusos de los altos funcionarios nada puede la justicia regular. Así es que no hai mas que dos medios de reprimirlos: el escarmiento que en ellos hace el pueblo sublevado de indignación, o el regalo del cordón de seda para que se ahorquen que a veces el sultan envía a sus mandatarios. Los pueblos que no tienen el primer derecho, no deben, pues, perder el segundo.

El microscópio indefinido.

(Continuación)

XIII.

No me era fácil calcular cuál podría ser la idea que surja en la mente de Eva, pues yo carecía de la facilidad de penetrar el pensamiento. Además, yo no veía en lo que pasaba, nada absolutamente que pudiera conducir a sacar una consecuencia importante, de suerte que apesar del jesto i la expresión de la fisonomía de Eva, me quedé tranquilo i seguí escuchando al exajerado i mas que todo mal intencional profesor de filosofía.